

EL PROCESO DE NEGOCIACIÓN CON ETA DURANTE LA ETAPA DE JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ ZAPATERO (2004-2011)*.

Aleix Romero Peña¹.

¹Universidad de la Rioja, España.

E-mail: aleix.romero@alum.unirioja.es

Recibido: 13 Marzo 2012 / Revisado: 17 Mayo 2012 / Aceptado: 14 Octubre 2012 / Publicación Online: 15 Febrero 2013

Resumen: Tras producirse el anuncio por parte de ETA del abandono de la lucha armada (20 de octubre 2011), hay que hacer balance de la política antiterrorista de José Luis Rodríguez Zapatero, basada en el uso de todas las vías para hacer posible la paz, incluido el diálogo. ¿Fue una estrategia equivocada? ¿Contribuyó a la declaración de ETA? El fracaso del proceso de negociación y el ruido mediático han ocultado las consecuencias positivas que tuvo para impulsar un cambio de estrategia en la izquierda *abertzale* que potenciara una lucha política ajena a las armas.

Palabras Clave: ETA, proceso de negociación, lucha armada, Rodríguez Zapatero, izquierda *abertzale*

1. Introducción.

El 20 de octubre de 2011, a un mes de la celebración de elecciones generales en España, ETA anunció el fin de su actividad armada. Salvo contadas excepciones, las fuerzas parlamentarias saludaron la noticia como un triunfo del Estado de derecho. Solo UPyD, en boca de su portavoz Rosa Díez, se atrevió a calificarla de “más de lo mismo”¹

Tras dos legislaturas de desencuentros, el PSOE y el PP revelaban un consenso en materia antiterrorista al entender que la declaración de ETA abría las puertas a la superación de un ciclo de violencia iniciado el 7 de junio de 1968, cuando el guardiacivil José Pardines murió a

manos de Txabi Etxebarrieta. Durante estos 43 años han muerto 829 personas manos de ETA o grupos relacionados con ella, según el ministerio del Interior. *Euskal Memoria Fundazioa* ha contabilizado por su parte otras 474 muertes, número que englobaría tanto a víctimas mortales de la represión policial y el terrorismo parapolicial como a activistas de ETA fallecidos accidentalmente. Sumando ambas cifras se obtiene una cifra de mil trescientas personas que durante este ciclo han perdido su vida de forma violenta. La renuncia de ETA a la actividad armada inicia una nueva fase histórica, marcada por la paz.

¿Qué papel ha desempeñado en este desenlace la política antiterrorista desplegada por el Ejecutivo socialista? En su declaración institucional el presidente José Luis Rodríguez Zapatero calificaba al comunicado de ETA como una “victoria de la democracia, de la ley y de la razón”, agradeciendo a la acción de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado y la Justicia, la colaboración de las autoridades francesas, el temple y la firmeza de la sociedad española y “la unidad de los Partidos democráticos” que lo hubieran hecho posible².

El líder de la oposición Mariano Rajoy, que conocía la noticia con anterioridad a hacerse pública por el Gobierno, lo felicitó sin ambages, reconociendo implícitamente la labor del Ejecutivo socialista: “es una gran noticia. Este anuncio se ha producido sin ningún tipo de concesión política”³. Estas palabras pretendían olvidar los ocho años de rencillas que se habían venido fraguando entre PSOE y PP como

consecuencia de la estigmatizada negociación con ETA. Nadie parecía acordarse entonces de esta, como si fuera un asunto que mejor no tocar. Pero, obviamente, tuvo su influencia en el transcurso de los acontecimientos.

2. Cambio de paradigma en la política antiterrorista.

Los atentados del 11 de marzo de 2004, los más brutales de la Historia de la democracia española socavaron varios cimientos de la política antiterrorista desplegada hasta esa fecha. No descubrimos nada nuevo al señalar que el Ejecutivo de Aznar había infravalorado la amenaza del terrorismo islamista. La gestión de la crisis realizada por el Gobierno *popular* en funciones levantó ampollas entre sus socios en materia antiterrorista. PP y PSOE habían rubricado a finales de 2001 el “Acuerdo por las libertades y contra el terrorismo”, presentando un pacto político en defensa de la Constitución y el Estatuto de Gernika que consagraba el consenso entre ambos partidos en la lucha contra ETA. Un año más tarde, junto con otras fuerzas parlamentarias, PP y PSOE sacaron adelante la controvertida Ley de Partidos, que deja en la ilegalidad a las formaciones políticas que apoyen la violencia o incluyan en sus listas a personas condenadas por terrorismo. La cambiante actitud de los socialistas durante los días previos a las elecciones de 2004 demuestran las grietas que horadaron entonces al Pacto Antiterrorista. El candidato a la presidencia Rodríguez Zapatero pasó de ser el primer líder político en inculpar de los atentados a ETA –en una entrevista radiofónica en *Cadena Cope* a las 8:45 horas del 11 de marzo- a urgir al día siguiente al Gobierno que informase “con diligencia” sobre las informaciones que tenía, una vez se hubiesen disparado los rumores que negaban la teoría oficial. Fue el 13 de marzo cuando el portavoz socialista Alfredo Pérez Rubalcaba soltó aquel famoso discurso donde aparecía recogida la frase “los ciudadanos españoles se merecen un gobierno que no les mienta, que les diga siempre la verdad”⁴.

Estos acontecimientos cogieron de improviso al reducido número de participantes que se venía reuniendo desde el año 2000, principalmente en el caserío elgoibartarra de Txillarre. Dirigentes del PSE y de Batasuna, entre los que se encontraban Jesús Eguiguren, Arnaldo Otegi, Francisco Egea o Fernando Barrena, utilizaron Txillarre como punto de encuentro para tratar a título personal sobre un hipotético proceso de

paz. Al margen de sus diferencias políticas, todos ellos pertenecen a una misma generación – en torno a la década de los 50 del siglo pasado- y comparten las mismas experiencias, aunque vividas desde los dos extremos opuestos. Como lo expresó durante aquellos encuentros Eguiguren, ambas formaciones eran las perdedoras políticas en la joven historia de Euskadi, si bien por razones distintas. Tras los sucesos comprendidos entre las jornadas del 11-14M, con victoria socialista incluida, los asiduos a estas conversaciones pensaron que el nuevo Gobierno realizaría un replanteamiento de la política de seguridad que, entre otras cuestiones, afectaría a la lucha contra ETA. Había llegado la hora de abandonar las propuestas teóricas y animar una iniciativa política que condujese al ansiado proceso de paz⁵.

Pero el cambio de paradigma no iba a ser tan sencillo como lo esperaba el grupo de Txillarre. La estrategia de acoso policial y político había arraigado en destacados círculos políticos y mediáticos después del fracaso de la tregua de 1998. Entonces distintas fuerzas políticas y sociales sellaron un acuerdo denominado “Pacto de Lizarra-Garazi” que alentó un proceso de negociación sin exclusiones ni agendas limitadas, marginando a los dos partidos constitucionalistas, PP y PSOE. La ruptura con un marco favorable planteó dudas sobre la racionalidad de ETA. La conclusión fue que ETA no perseguía fines políticos, sino garantizar su propia supervivencia como organización armada. Solo habría entonces una respuesta posible a ETA, la represión policial. Estos planteamientos eran opuestos a los que habían dominado hasta entonces. El Pacto de Ajuria Enea, suscrito en 1987 entre los principales partidos políticos vascos –a excepción lógicamente de HB-, defendiendo el Estatuto de Gernika y la “normalización política”, reclamaba un “final dialogado de la violencia”. Como ha recalado Ignacio Sánchez-Cuenca, ninguna organización puede perdurar en el tiempo basándose exclusivamente en su supervivencia, porque terminaría perdiendo todo el apoyo social con que contase en sus inicios⁶.

La longevidad de ETA demuestra que este no es el caso. Si ETA tiene unos objetivos políticos concretos y su actuación era coherente con los mismos, cabe la posibilidad de entablar un proceso de diálogo y de negociación para terminar con la violencia. Diálogo y negociación son dos realidades distintas, aunque se pueden dar en el mismo proceso. El diálogo consiste

básicamente en exponer diferentes argumentos. No obliga a que las partes acepten contrapartidas políticas, como ocurre con la negociación, que implica la superación de un conflicto mediante la transformación de las circunstancias políticas⁷.

Resumimos las diferencias de los paradigmas en la lucha contra ETA en la siguiente tabla comparativa.

Tabla 1. Diferencia de paradigmas.

Paradigma	Negociación	Existencia de un conflicto	Posicionamiento político	Solución
Represor	En contra	Lo niega. ETA es el problema	Unanimidad política contra ETA	Confianza en la eficacia policial
Negociador	A favor	Lo asume, aunque desde diferentes lecturas	Diálogo Negociación con condiciones	Confianza en la posibilidad de acuerdo

En el paradigma negociador, para que las dos partes se sienten a dialogar han de disponer de datos objetivos que les permita confiar en la voluntad de la otra parte. En el caso del Gobierno fue fundamental el hecho de que ETA llevara sin atentar mortalmente desde mayo de 2003. El 14 de noviembre de 2004 la izquierda *abertzale* presentó públicamente su propuesta de paz en un acto multitudinario celebrado en el Velódromo de Anoeta, en Donostia. En el documento “Orain herria, orain bakea” –“Ahora el pueblo, ahora la paz”- se desgranaban los detalles, resumidos en el establecimiento de un proceso “global y multilateral, desarrollado con seriedad, sin prisas y sobre bases sólidas”, en el que las diferencias políticas se dirimieran “de manera pacífica y democrática”. La principal novedad era que la izquierda *abertzale* se reivindicaba como uno de los actores protagonistas del proceso y manifestaba su compromiso con la “utilización de vías exclusivamente políticas y democráticas”, reconociendo implícitamente la pluralidad vasca. El Gobierno, que estaba informado con anterioridad del contenido del documento que iba a difundir la izquierda *abertzale*, aplaudió la iniciativa con una declaración de Rodríguez Zapatero: “aquí se ha abierto una puerta. Hay un camino muy estrecho. Vamos a ver si podemos transitar por él”⁸.

El 17 de mayo de 2005 el Congreso de los Diputados aprobó la resolución que daba cobertura política y parlamentaria al diálogo con ETA, con los votos a favor de todas las fuerzas representadas salvo el PP. El texto establecía que los contactos oficiales con ETA se iniciarían cuando se produjeran las “condiciones adecuadas”, basadas en la constatación de la voluntad de ETA de poner fin a la violencia, demostrando unas “actitudes inequívocas”. En

cambio, aunque la moción reconocía que la violencia no obtendría ningún precio político, apuntaba también de forma muy ambigua que la política “puede y debe contribuir al fin de la violencia”⁹.

La desafección del PP dio al traste con el deseo del Ejecutivo de encarar el proceso de diálogo contando con la unanimidad parlamentaria. Desde la perspectiva *popular* no había sucedido ningún cambio en la política antiterrorista que justificase la resolución del Congreso. El Gobierno había roto el consenso existente entre los dos grandes partidos para sustituirlo por un acuerdo firmado por “los grupos nacionalistas e Izquierda Unida”¹⁰. La negociación con ETA y el *Estatut* de Cataluña eran según los populares pruebas que demostraban que el PSOE gobernante estaba poniendo en peligro a España¹¹. Su desafío a la postura gubernamental se plasmó en el bloqueo del Pacto Antiterrorista –los *populares* manifestaron que no se volverían a reunir con el PSOE hasta que Rodríguez Zapatero promoviera la ilegalización de la formación vasca EHAK-PCTV, que había cedido su espacio en la Cámara de Vitoria-Gasteiz a la ilegalizada Batasuna- y en las manifestaciones realizadas en repulsa por la negociación, convocadas por la Asociación de Víctimas del Terrorismo.

La lucha contra ETA dejó por primera vez de ser un asunto de Estado y se convirtió en un filón para la disputa política. El mismo Gobierno se mostró vulnerable y alguno de sus miembros realizó manifestaciones públicas que obstaculizaban el diálogo con ETA¹². Pero la población española no se vio tan afectada por la bronca política. En una encuesta realizada por el diario *El País* a comienzos de otoño de 2005 se apreciaba que un 61,1 % , era partidario de abrir

un diálogo con ETA y un porcentaje similar - se alcanzaría la paz sin ninguna concesión¹³.
61,7 %- manifestaba estar convencido de que no

Tabla 2. Reuniones conocidas del proceso

Lugar	Fechas	Participantes	Motivos
Ginebra	25 junio-14 julio 2005	Eguiguren y ETA	Acordar hoja de ruta
Oslo	2-10 noviembre 2005	Eguiguren y ETA	Ratificar hoja de ruta
Ginebra	31 diciembre 2005	Eguiguren y ETA	Fecha del alto el fuego
Lausana	22-23 junio 2006	Gobierno y ETA	Mesa "técnica"
Loiola	20septiembre-15 noviembre 2006	PSE, Batasuna y PNV	Mesa política
Lausana	26-27 septiembre 2006	Gobierno y ETA	Mesa "técnica"
Ginebra	31 octubre 2006	Gobierno y ETA	Mesa "técnica"
Oslo	11-15 diciembre 2006	Gobierno y ETA	Mesa "técnica"

Tabla 3. Hoja de Ruta

3. El accidentado proceso negociador

El proceso negociador comenzó formalmente con una reunión el 25 de junio de 2005 entre miembros de ETA y un representante del "partido que gobierna España", fórmula a la que se agarró Eguiguren para justificar su presencia porque ETA no había iniciado gesto alguno que, en virtud de la moción parlamentaria, posibilitara al Gobierno dar inicio oficial a los encuentros¹⁴. La reunión se celebró en Ginebra y contó con la mediación de la ONG internacional radicada en Suiza Centro de Diálogo Henri Dunant. De los ocho encuentros documentados, la mayoría de ellos divididos a su vez en varias reuniones, solo destacaremos aquellos aspectos que consideremos relevantes.

El primer encuentro se celebró como ya hemos dicho en Ginebra, entre el 25 de junio y el 14 de julio de 2005. Los interlocutores fueron Jesús Eguiguren por parte del PSOE y Josu Urrutikoetxea por ETA. Ambos se conocían de cuando Urrutikoetxea fue elegido como diputado a la Cámara por las listas de Euskal Herriarrok en 1998, en los tiempos de Lizarragarazi. Entre Eguiguren y Urrutikoetxea existía una sintonía personal que posibilitó alcanzar un acuerdo, pactando la hoja de ruta del proceso de paz, que sería más o menos como viene detallada en la siguiente tabla

Pasos
1) Acuerdo sobre la hoja de ruta
2) Ratificación de la hoja de ruta
3) Tregua y declaración del Gobierno
4) Reuniones mesa "técnica"
5) Reuniones mesa política
6) Aprobación de los acuerdos
7) Implementación de los acuerdos

Fuente: EGUIGUREN, J. y RODRÍGUEZ AIZPEOLEA, L: op. cit., p. 75.

El segundo se celebró en Oslo del 2 al 10 de noviembre de 2005. Entonces surgieron las primeras divergencias sobre la definición del proceso. Para el Gobierno se trataba de un diálogo regido por las condiciones impuestas por la moción del 17 de mayo. Para ETA era una negociación que debía dejar resueltas todas las consecuencias del conflicto, tanto las técnicas – armas, presos, víctimas, deportados, etc.- como las políticas. Los cambios propuestos por los interlocutores de ETA provocaron el enfado de los enlaces de Eguiguren con el Gobierno. En concreto el de Pérez Rubalcaba, entonces portavoz parlamentario de los socialistas, que solicitó a Eguiguren que ante esas condiciones no continuara¹⁵. Pese al sombrío panorama que describe Eguiguren, la hoja de ruta fue ratificada incluyéndose algunas de las propuestas de ETA. En la siguiente tabla hacemos una reconstrucción de los acuerdos alcanzados entre los interlocutores de ETA y Eguiguren como paso previo a la declaración del alto el fuego.

Tabla 4. Compromisos adquiridos entre ETA y el Gobierno

Compromisos políticos	Compromisos bilaterales (“técnicos”)	Otros
El Gobierno de España se compromete a respetar la decisión de los ciudadanos vascos sobre su futuro político	El Gobierno de España se compromete a limitar la presencia policial y eliminar la presión policial contra la actividad política	<i>Accidentes</i> : las vulneraciones puntuales se discutirán en mesa con la voluntad de seguir avanzado
El Gobierno de España reconoce a Euskal Herria como realidad lingüística, histórica, cultural y sociopolítica	El Gobierno de España respetará de facto la actividad de la IA, en igualdad de condiciones con el resto de fuerzas políticas y sin que se violase ningún derecho civil ni político	<i>Criterios sobre ruptura</i> : cada parte se reunirá con la otra y con los mediadores antes de romper. No se publicará documentos durante el proceso
El acuerdo incluirá a Araba, Gipuzkoa, Bizkaia y Nafarroa	El Gobierno de España se compromete a que la Guardia Civil, la Policía española, la Ertzaintza y la Policía francesa no realizarán ninguna detención	<i>Oficialidad</i> : las negociaciones contarán con delegaciones oficiales. Solo dos personas de cada parte estarán en la mesa
El futuro de Euskal Herria se consensuará entre partidos políticos y agentes sindicales y económicos vascos	ETA se compromete a mantener un alto el fuego permanente en su actividad armada	<i>Filtraciones</i> : toda filtración sobre las negociaciones se tratará y solucionará en la mesa
El Gobierno de España respetará lo acordado por los agentes vascos	ETA se compromete a no realizar acciones contra personas ni edificios	<i>Seguridad delegaciones</i> : queda en manos de los mediadores y los gobiernos competentes se hacen responsables
La legalidad española no será una limitación para la voluntad de los ciudadanos vascos	ETA se compromete a no realizar acciones de abastecimiento de armas y explosivos	
El Gobierno de España se compromete a lograr un Pacto de Estado sobre el contenido del acuerdo		

Fuente: EGUIGUREN, J. y RODRÍGUEZ AIZPEOLEA, L.: op. cit., pp. 149-150; MURUA URÍA, Imanol.: *El triángulo de Loiola. Crónica de un proceso de negociación*, Donostia, Tartalo, 2010, pp. 25-26.

A raíz de los acuerdos tomados en Oslo ETA declaró un alto el fuego permanente el 22 de marzo de 2006 sin hacer referencias explícitas al derecho de autodeterminación, la unidad de Euskal-Herria ni deseo alguno de tutelar la negociación política. El anuncio, que se hacía más tarde de lo esperado, respondía al guión preestablecido: la tregua de ETA era el requisito para arrancar con el proceso. El 22 de junio de ese mismo año se reanudaban las reuniones dando inicio a las conversaciones de la “mesa técnica” en Lausana. El Gobierno ya estaba en disposición de enviar una delegación formal, compuesta por Eguiguren y el jurista Javier Moscoso, ministro en el primer gobierno de Felipe González. Sin embargo, por entonces los *accidentes* e incumplimientos eran notorios por ambos lados. El mismo día en que ETA hacía pública su tregua, Arnaldo Otegi se hallaba bajo

custodia policial, acusado de ser el responsable de los incidentes provocados durante una huelga general convocada por la izquierda *abertzale*. El 28 de febrero había aparecido muerto en su celda de la cárcel de Cuenca un preso de ETA y tres días después otro fallecería de un infarto. Desde el punto opuesto se observó que la *kale borroka* proseguía con su actividad¹⁶ y que continuaba la práctica del impuesto revolucionario.

Por lo tanto el encuentro celebrado en Lausana entre los días 22 y 23 de junio apenas pudo ir más allá del intercambio de reproches, enrareciendo el clima de confianza generado en contactos anteriores. Pero a los seis días el Gobierno decidió declarar oficialmente el inicio del diálogo con ETA, en un momento político muy delicado para el Ejecutivo socialista. El 18 de junio se había celebrado un referéndum para

la reforma del Estatut de Cataluña que, aunque fue finalmente aprobado, generó escaso entusiasmo entre la población catalana, cuya participación no llegó al 50 %¹⁷. El Estatut no solo había provocado una crisis en el Tripartito, saldada con la salida de los consejeros de ERC del Govern catalán, sino que afectó también a la política nacional en su conjunto. El PP, algunas Comunidades Autónomas e incluso el Defensor del Pueblo plantearon recursos de inconstitucionalidad. La declaración de Rodríguez Zapatero del 29 de junio sobre el diálogo con ETA aparece no tanto como un empujón al proceso de paz, de acuerdo con la versión de Eguiguren y Rodríguez Aizpeolea¹⁸, sino como un revulsivo para restablecer la maltrecha imagen del Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero. En este sentido, y a la vista de algunos datos¹⁹, la declaración merece ser juzgada como precipitada y errónea.

En ETA no sentó nada bien el texto de la declaración institucional, que incidía en la idea de que no se pagaría ningún precio político por la paz y aseguraba que se mantendría vigente la Ley de Partidos. Aquellos eran guiños destinados al mundo político nacional, en especial al PP, pero a ETA no le decían nada nuevo. Como muestra de su malestar, incumpliendo los acuerdos alcanzados con el Gobierno, filtró en *Gara* un comunicado donde alertaba de la “evidente situación de crisis” que atravesaba el proceso y censuraba “la actitud mezquina” del PSOE y el PNV por pretender vaciarlo de contenido político²⁰. El líder peneuvista Josu Jon Imaz, que a diferencia del *lehendakari* Juan José Ibarretxe mantenía gran proximidad con el PSOE, había expresado públicamente la idea de que el proceso solo triunfaría si primero se hablaba sobre la paz y después sobre la política²¹.

Sin embargo, la izquierda *abertzale* realizó una lectura en positivo de la declaración institucional. Rodríguez Zapatero había manifestado también que a pesar de que los ciudadanos de Euskadi disfrutaban del mayor autogobierno “que han tenido nunca”, el Gobierno respetaría “las decisiones que adopten libremente, respetando los procedimientos legales” y “los métodos democráticos”. Aunque las palabras del presidente incumplieran con el pactado reconocimiento de Euskal Herria como realidad nacional –Rodríguez Zapatero no aludía a Navarra-, así como tampoco asumieran el acuerdo de que la legalidad no sería una limitación para la voluntad de los ciudadanos

vascos, la izquierda *abertzale* subrayó lo que contenían de avance y progreso con respecto a la situación inicial²². Dirigentes de Batasuna y del PSE venían manteniendo reuniones informales en paralelo a los encuentros entre el Gobierno y ETA. Arnaldo Otegi utilizó el comunicado de agosto de ETA para forzar al PSE a participar junto con el PNV en unas negociaciones trilaterales que demuestran una voluntad real de paz. Se trataría de dar inicio a la mesa política para desbloquear la “técnica”, contraviniendo el esquema planteado en la hoja de ruta.

El periodista Imanol Murua Uria ha estudiado con prolijidad de detalles el esfuerzo político que hicieron los tres partidos vascos en una serie de reuniones comprendidas entre el 20 de septiembre y el 15 de noviembre, desarrolladas todas ellas en la basílica de Loiola. El inicio fue esperanzador: en las primeras reuniones se pactaron unas “Bases políticas” que debían ser la antesala de un gran acuerdo nacional. En ellas se reconocía la identidad nacional del Pueblo Vasco, configurado por una realidad social, lingüística, histórica, económica y cultural llamada Euskal Herria, que está conformada por los territorios de Araba, Nafarroa, Bizkaia y Gipuzkoa en el Estado Español, y Lapurdi, Zuberoa y Baxe Nafarroa en el Estado francés; la garantía de la igualdad de oportunidades para todos los proyectos políticos, en ausencia de coacciones e injerencias, y su materialización por refrendo mayoritario de la ciudadanía vasca; el respeto de los derechos de la ciudadanía vasca; la oficialidad del euskera para los cuatro territorios vascos incluidos en el Estado español; la institucionalización de dichos cuatro territorios en un órgano único; y el compromiso de implementar los acuerdos en los ámbitos institucionales competentes, después de haber sido sometidos a referéndum.

Pronto estallarían las diferencias. El PSE mostró una posición tan dividida como divergentes eran los perfiles de sus dos representantes, Eguiguren y Rodolfo Ares. Mientras que Eguiguren era más comprensivo con los postulados del nacionalismo vasco, se sospechaba que Ares, miembro de la Ejecutiva Federal del PSOE, era el hombre de Rubalcaba –que desde abril era ministro del Interior- en Loiola. Pero fue la postura incoherente de la izquierda *abertzale* la que provocó la ruptura. Después de fijar las “Bases políticas” la delegación de Batasuna se descolgó exigiendo nuevas modificaciones que incluyeran en el texto la autonomía a cuatro y la posibilidad explícita de alcanzar la

independencia. Ares sacó entonces una contrapropuesta que básicamente sometía la voluntad de la ciudadanía vasca al ordenamiento legal vigente. Tras aquella borrascosa reunión del 8 de noviembre, las posteriores solo fueron fallidos intentos de acercamiento. La negociación política quedaba rota²³.

Las reuniones de la mesa “técnica” no fueron mucho mejor. La sorprendente aparición de un nuevo interlocutor, Francisco Javier López Peña, alias “Thierry”, jefe político de ETA, era un síntoma de que la organización estaba sumida en el desconcierto. En los encuentros celebrados en Lausana en junio y septiembre de 2006 apenas se pudieron llegar a unos compromisos menores, a pesar de la parálisis del proceso. El Gobierno accedió a conceder la libertad a siete presos enfermos, entre ellos Iñaki de Juana, cuya huelga de hambre acaparaba portadas; dejar sin efectos la conocida como “doctrina Parot” –que establece que los beneficios penitenciarios solo se aplican a una condena, no al conjunto de ellas-; y acercar presos a partir de octubre a las cárceles vascas. La representación gubernamental reconoció también que las detenciones del caso Faisán habían sido un “accidente grave”. ETA, por su parte, convino en no hablar mal públicamente del proceso²⁴. No eran más que pequeños parches que no podían detener los numerosos *accidentes*: recrudecimiento de la *kale borroka*, acoso judicial y político, robo de armas, referencias públicas a la lucha armada, etc. El 11 de diciembre se celebró en Oslo una nueva reunión. Los interlocutores de ETA –entre los que significativamente ya no estaba Josu Urrutikoetxea- presentaron una nueva propuesta de paz basada en el acuerdo político, que los representantes del Gobierno se negaron a considerar. Jesús Eguiguren cuenta que el día 15 abandonó la capital noruega con la firme convicción de que el proceso estaba roto²⁵.

Si los datos eran tan negativos, ¿por qué catorce días más tarde Rodríguez Zapatero anunciaba en una alocución televisada que “dentro de un año estaremos mejor que ahora” refiriéndose a ETA? Se ha querido ver detrás de esta afirmación la persuasión del *premier* británico Tony Blair, quien ya había pasado por momentos similares durante el proceso de negociación de Irlanda del norte. Blair recomendó a su homólogo español mantener una determinación voluntarista y paciente²⁶. Las encuestas revelaban que el Gobierno comenzaba a desgastarse electoralmente²⁷ gracias, entre otras cuestiones, al uso que hacía el PP de la gestión del proceso de diálogo. Se trataba, por tanto, de una manifestación retórica. Al día siguiente, como si se hubiera producido un efecto llamada, unos activistas de ETA colocaron una furgoneta con una carga estimada entre los 200 y los 500 kilos de explosivos en el aparcamiento de la terminal 4 del aeropuerto de Barajas. Dos personas murieron en un atentado que, según un comunicado de ETA, no suponía una ruptura del proceso de paz, sino una denuncia pública sobre los incumplimientos del Gobierno²⁸.

4. La política antiterrorista tras el fin de la negociación.

Después del atentado la primera reacción del Ejecutivo fue suspender el diálogo con ETA. Rodríguez Zapatero anunció que las condiciones establecidas por la resolución parlamentaria no se cumplían, mientras que Pérez Rubalcaba se reprochaba públicamente haber cometido el error de pensar que ETA seguía pautas racionales²⁹. Se sabe que los contactos prosiguieron, principalmente a través de la mediación internacional, que no fueron reconocidos por el Ejecutivo sino una vez finalizados, sin acuerdo alguno.

Tabla 5. Reuniones conocidas del postproceso.

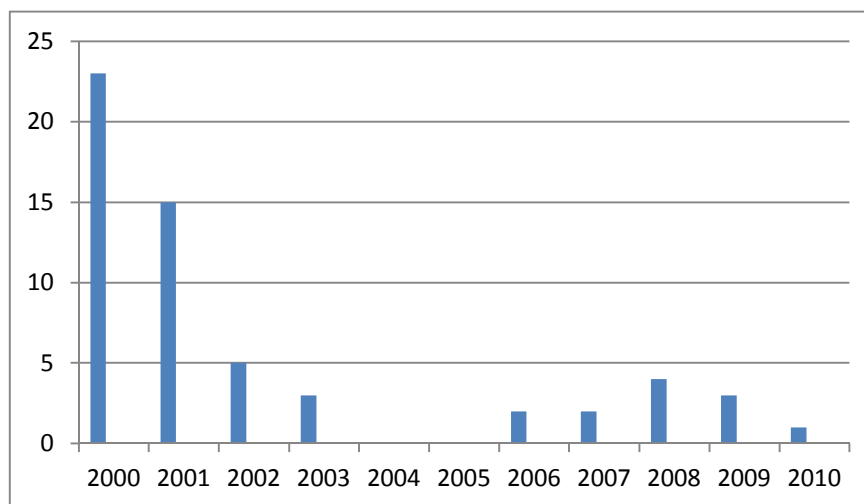
Lugar	Fechas	Participantes	Motivos
¿?	enero-febrero 2007	PSE y Batasuna	Situación interna <i>abertzale</i>
Suiza	30 marzo-1 mayo 2007	Gobierno y ETA	Contactos
Ginebra	14-21 mayo 2007	Gobierno y ETA. PSE y Batasuna	Relanzar el proceso

Fuente: EGUIGUREN y RODRÍGUEZ AIZPEOLEA, op. cit., pp. 233-246; JÁUREGUI, Fernando y MENÉNDEZ, Miguel Ángel: *El Zapaterato. La negociación: el fin de ETA*, Barcelona, Península, 2010, pp. 206-207.

El 27 de mayo, seis después de la ruptura de los contactos, se celebraron elecciones locales y autonómicas. A pesar de que ANV, la marca electoral de la izquierda *abertzale* tenía 133 listas ilegalizadas, obtuvo en Euskadi y Navarra 94.146 votos válidos. La Ley de Partidos fue usada por ETA para argumentar que en Euskal Herria se vivía una situación de excepción y declarar el final del alto el fuego³⁰. Dos días más tarde Arnaldo Otegi era detenido por participar en un acto al destacado dirigente de ETA José Miguel Beñaran Ordeñana, “Argala”. ETA comenzó esta nueva ofensiva más debilitada que

nunca. En comparación con la ruptura de 1999, que ocasionó 46 víctimas mortales, entre 2006 y 2010 mató a 12 personas. ETA seguía matando pero ya no era tan letal como antes. Entre las razones no solo estaba el acoso policial de las autoridades española y francesa. ETA vivía una dinámica de división y enfrentamiento como consecuencia del fracaso del diálogo con el Gobierno que la estaba minando.

Gráfica 1. Víctimas mortales de ETA en la primera década del siglo XXI



Según fuentes policiales a duras penas se habría mantenido la cohesión interna de ETA durante el proceso. Los problemas terminaron estallando después. A comienzos de 2008 un dirigente de la estructura militar, Mikel Kabikoitz Carrera Sarobe, “Ata”, escribió una dura carta arremetiendo contra López Peña y sus aliados en la dirección. No solo les hacía reproches sobre su incompetencia o falta de honradez, sino que cuestionaba su gestión del proceso, acusándoles de haber actuado de manera personalista y sin tomar en consideración las decisiones tomadas colectivamente en la dirección. El enfrentamiento provocó una división en el seno de ETA entre el bando de López Peña, que controlaba el aparato político, de información y finanzas, y el de Carrera Sarobe, que dirigía las estructuras militar y logística y contaba con el apoyo de Garikoitz Aspiazu, “Txeroki”.

La lucha por el poder puso a ETA al borde de la escisión. Carrera Sarobe y Aspiazu realizaron actuaciones por cuenta propia, como el asesinato de Isafías Carrasco el 7 de marzo de 2008, una persona muy cercana a Jesús Eguiguren, que

posteriormente ETA reivindicó como propio. La detención de López Peña, Ainhoa Ozaeta e Igor Suberbiola el 20 de mayo de 2008 resolvería la pugna a favor del sector maximalista, que un año más tarde expulsaba a López Peña y Ozaeta de la organización³¹. Garikoitz Aspiazu, nuevo jefe de ETA, fue detenido el 17 de noviembre de 2008. La caída de sus sucesores aupó a Carrera Sarobe, que se reveló como un “torpe” jefe militar según los medios antiterroristas, rodeado de gente inexperta³². Finalmente sería detenido en 2010.

Como consecuencia de todo lo anterior el liderazgo de ETA en el conocido como Movimiento de Liberación Nacional Vasco (MLNV) se resquebrajó. En la década de los ochenta Pedro Ibarra Güell describió al MLNV como una organización piramidal en cuyo vértice se situaba la vanguardia armada, ETA. La izquierda *abertzale*, que componía la base, se distinguía por una defensa incondicional y cerrada de la actividad de ETA, desembocando en una serie de rasgos distintivos: ideología y prácticas militaristas, mitificación y

mimetización de la organización militar y sectarismo y absorción vertical³³. Las siguientes palabras de Otegi revelan que el fiasco del proceso de negociación iba a destruir la pirámide organizativa:

“Cuando termina la última sesión, entras en el coche y, en ese momento, ya sabes lo que va a venir. Y eres consciente de que en poco tiempo le tienes que dar una mala noticia a tu pueblo. Discutimos sobre eso entre nosotros. ¿Cómo se hace? <<En positivo>>, me decían. ¡No se puede hacer en positivo! [...] Sientes la angustia de este pueblo, y de la gente *abertzale* y de izquierdas honrada de este pueblo. Nosotros tenemos siete mil razones: razones políticas, ideológicas muy elaboradas. Pero mi madre eso no lo entiende. Lo que sabe mi madre es que su hijo dentro de poco irá a la cárcel. Lo que saben los presos y sus familiares es que no van a salir. Cuando sabes que tu pueblo lleva años esperando la solución, de repente tienes que salir a decir: <<Se ha ido al traste, hay que seguir luchando>>. Y eso, tres veces [Argel, Lizarra-Garazi, Loiola]. Creo que este pueblo merece, de una vez por todas, una buena noticia”³⁴.

Otegi y otros dirigentes de la izquierda *abertzale* decidieron que había llegado la hora de emprender una nueva estrategia que otorgase el protagonismo a la política y relegase la lucha armada, apostando “por el diálogo, por la prudencia y también por la movilización popular”³⁵. En agosto de 2008 Otegi desveló su programa político, que se sustentaba en dos ejes: la creación de un polo soberanista que agrupara a todo el independentismo vasco frente a las fuerzas constitucionalistas y el compromiso de avanzar hacia la soberanía por vías exclusivamente pacíficas y de un modo unilateral, es decir, sin mantener negociaciones previas con el Gobierno³⁶.

Desafiando a la represión policial, las bases de la izquierda *abertzale* realizaron un proceso de reflexión entre finales de 2008 y el otoño de 2009. En principio se presentaron dos documentos. El primero, “Clarificando la línea política y estratégica”, postulaba la creación de un partido legal para poder participar en las instituciones. EKIN –organización política adscrita al MLNV- y Segi –organización juvenil- realizaron un documento alternativo, “Mugarri” –“hito”-, que defendía la vigencia de

la lucha armada como instrumento de presión hacia el Estado y de refuerzo de la necesidad de búsqueda de soluciones democráticas. Más de 6.500 personas diseminadas en 270 pueblos³⁷ participaron en asambleas donde, en medio de grandes dificultades, salió vencedora la postura que primaba la participación institucional, con lo que se daba comienzo a un minucioso calendario de actos, declaraciones y gestos que desembocarían en la legalización de una candidatura en la que la izquierda *abertzale* se presentaba con otras dos formaciones no vinculadas al MLNV, Eusko Alkartasuna y Alternatiba.

Tabla 6. Hitos del cambio estratégico de la izquierda *abertzale*.

Fecha	Evento	Contenido
15-11-2009	Declaración de Alsasua	Proceso de diálogo mediante “principios Mitchell”
16-12-2010	Difusión documento “Zutik Euskal Herria”	Conclusiones debate izquierda <i>abertzale</i>
29-3-2010	Declaración de Bruselas	Personalidades internacionales reclaman a ETA una tregua
29-4-2010	Declaración de Pamplona	Representantes de la izquierda <i>abertzale</i> califican a ETA como obstáculo
20-6-2010	Acuerdo “Lortu arte”	Pacto político entre EA y la izquierda <i>abertzale</i>
6-9-2010	Declaración ETA	No llevar a cabo acciones armadas ofensivas
18-9-2010	Declaración ETA	Acepta contenido de la Declaración de Bruselas
26-9-2010	Acuerdo de Gernika	Partidos y agentes sociales solicitan apertura del proceso de paz
3-10-2010	Manifestación	46.000 personas salen en Bilbao para secundar la negociación
16-1-2011	Acuerdo “Euskal Herria ezkerretik”	Alternatiba se une al polo soberanista
5-5-2011	Legalización de Bildu	
17-10-2011	Declaración Aiete	Instar a ETA a dejar las armas y a España y Francia a iniciar negociaciones
20-10-2011	Declaración ETA	ETA renuncia a la lucha armada

El cambio protagonizado por la izquierda *abertzale* tiene una trascendencia histórica. Vicenç Fisas compendia los aspectos más destacables del documento “Zutik Euskal Herria”, que resumía lo aprobado en el proceso de debate: existe masa crítica suficiente como para orientar el proceso por vías democráticas y políticas; las bases del proceso han de ser la negociación, el acuerdo político y la participación popular; el proceso ha de ser construido en ausencia total de injerencias, injusticias y violencia; la lucha de masas, la lucha institucional y la lucha ideológica, la modificación de la correlación de fuerzas y la búsqueda de apoyo internacional serán los únicos instrumentos del proceso; el proceso democrático tiene que realizarse en ausencia total de la violencia y sin injerencias, rigiéndose la negociación por los “principios Mitchell” – conjunto de seis reglas que asumieron las partes involucradas en el proceso de paz de Irlanda del Norte-; y la izquierda *abertzale* deberá disponer de una formación legal para la intervención político-institucional y la participación en la mesa de partidos donde se elaborará el acuerdo de carácter resolutivo³⁸. La involucración de

destacadas personalidades como el exsecretario de Naciones Unidas y premio Nobel de la Paz Kofi Annan, el también Nobel de la Paz y expresidente norteamericano Jimmy Carter, Tony Blair, el líder del Sinn Féin Gerry Adams, el exministro francés de Defensa e Interior Pierre Joxe y otras más han servido para dar a la nueva estrategia un respaldo de carácter internacional.

Como ya hemos comentado la izquierda *abertzale* llevó a cabo un proceso unilateral, en el que el Gobierno español no tomó parte de forma activa. El 18 de enero de 2007, con los efectos del atentado de Barajas todavía presentes, Rodríguez Zapatero reveló su política antiterrorista. Lo novedoso era paradójicamente que no habría ninguna novedad, es decir, que seguirían simultaneándose la utilización de los instrumentos del Estado de derecho con la exploración de posibilidades de diálogo, aunque se mostró rotundo al declarar que ese escenario no se contemplaba en las circunstancias de aquel momento³⁹. La prioridad política del Ejecutivo pasó a ser la recuperación del consenso político perdido en la lucha contra ETA. No solo se

arrumbó cualquier posibilidad de negociación sino que los probables interlocutores de la izquierda *abertzale* en un hipotético proceso sufrieron las consecuencias de la “firmeza policial”. Al encarcelamiento de Otegi se le unieron golpes policiales como la detención de 23 personas en la localidad gipuzkoana de Segura, acusadas de pretender reconstruir la Mesa Nacional de Batasuna.

El 9 de marzo de 2008 se celebraron elecciones generales. ETA y el proceso de negociación fueron dos de los temas estelares de la campaña electoral, como si fuesen capaces de inclinar la balanza en el sentido del PSOE o PP. Rajoy advirtió que en las urnas estaba en juego “derrotar al terrorismo o volver a la negociación indigna con ETA que solo conduce al fracaso”. Los resultados dieron la victoria al candidato socialista Rodríguez Zapatero, que se enorgulleció públicamente de haber intentado la paz, con once millones de votos y una diferencia de quince escaños con respecto al PP. La crispación introducida por este último partido en torno a la negociación del Ejecutivo no le reportó rendimientos destacables ni suscitó una amplia conversión del electorado⁴⁰. Con ese frente amortizado, el ministerio del Interior seleccionó cuidadosamente las actuaciones policiales, concentrándose en los sectores del MLNV más reacios a la nueva estrategia *abertzale*, lo que según Pérez Rubalcaba pudo beneficiar “indirectamente” a los posibilistas⁴¹. En cambio no realizó ningún gesto político hacia el proceso de cambio de estrategia que estaba realizando la izquierda *abertzale*. La Declaración de Aiete, todo un evento internacional que congregó a diversos premios Nobel, no suscitó ninguna iniciativa en el Ejecutivo español como el vasco –dirigido desde 2008 por un socialista.

5. ¿Fracasó el paradigma negociador o su aplicación?

El eco mediático suscitado por el fracaso del proceso de negociación y la renuncia del Ejecutivo a reemprender uno nuevo han contribuido a depreciar el paradigma negociador. Como ya hemos visto, el abandono de la lucha armada fue interpretado en términos militares como una victoria. De “rendición incondicional” de ETA llegaron a calificarlo los mandos policiales antiterroristas⁴². Pero si esta lectura fuese cierta ETA ya habría entregado sus armas y se habría disuelto como organización. Que la presión policial haya erosionado su

actividad no significa que ETA haya sido derrotada. Estos términos de ganador/perdedor nos retrotraen al clásico paradigma en la resolución de conflictos. Paradigma que, como recuerda Dora Fried Schnitman, tiene las desventajas de empobrecer el espectro de soluciones posibles, dificultar la relación de las personas involucradas y generar cuantiosos costes⁴³. El hecho que ETA no haya desaparecido obliga a asumir una actitud prudente pues la posibilidad de ruptura, aunque remota, es real. No sería la primera vez que ETA abandonara un proceso de paz en lo que Vicenç Fisas denomina “dinámicas autodestructivas”⁴⁴. La negociación está llamada a dar todavía sus frutos en la construcción de la paz en Euskadi. Pero para aplicarla es necesario evaluar qué fracaso en el proceso emprendido por el Ejecutivo liderado por Rodríguez Zapatero. Uno de los grandes escollos fue el de las expectativas que se creó el Gobierno. El proceso de negociación no fue una iniciativa incluida por el PSOE en el programa que presentó a las elecciones generales de 2004, sino que partió de un reducido grupo que se reunía en un caserío. La falta de información precisa sobre cómo venían desarrollándose esos encuentros creó una falsa perspectiva. El Ejecutivo entendió que ETA se hallaba en un estado tan débil que se veía forzada a solicitar un acuerdo. Ese fue el primer error, en el que también cayó la otra parte. Después de la segunda legislatura de Aznar, la izquierda *abertzale* realizó un análisis simplista sobre el nuevo presidente: no iba a llegar a los límites de su predecesor. En una carta dirigida a Rodríguez Zapatero el 14 de febrero de 2005 y firmada por Otegi, le calificaron como el “Tony Blair español”, con la esperanza de que el proceso negociador tuviera el éxito que había demostrado en Irlanda del Norte⁴⁵.

Obviamente también fue problemática la división interna. El Gobierno no pudo controlar a los tribunales, forzados por la mayoría de la conservadora del poder judicial a continuar actuando como si no existiera un proceso de paz⁴⁶. También se vio afectado por la movilización en las calle de la Asociación de Víctimas del Terrorismo, entonces dirigida por un personaje con vocación política, Francisco José Alcaraz. Tampoco se vio libre ETA de las discrepancias, que estallaron una vez roto el proceso.

Llama la atención que los interlocutores utilizados por el Gobierno y ETA fueran

cuestionados. Jesús Eguiguren resulta una persona controvertida, incluso para sus propios compañeros de partido. De familia euskaldún, Eguiguren se ha visto en la diana acusado de ser un “filonacionalista”. En el fondo es un profesor universitario preocupado por lograr una convivencia pacífica y democrática en Euskadi. Sus ideas, que ha volcado en varios libros, le han llevado a chocar con otros dirigentes socialistas al proponer una reforma constitucional que se adaptara a la voluntad de la sociedad vasca⁴⁷. Moscoso, Ares o el jurista Javier Gómez Benítez fueron los mediadores que contaron con la confianza del Gobierno. Parecido al de Eguiguren fue el caso de Josu Urrutikoetxea, un militante de ETA desde los años 70 cansado al parecer de la lucha armada y de la clandestinidad. Eguiguren y Urrutikoetxea pertenecen a esa generación para la que el nacimiento de ETA fue, como apunta el antropólogo Joseba Zulaika, “el acontecimiento”. La generación que está llamada a certificar la desaparición de ETA como nuevo acontecimiento⁴⁸. Quizás este compromiso no ha sido reconocido por quienes les han rodeado.

Pero si el proceso de negociación fracasó, indudablemente tuvo aspectos positivos. Sentó a hablar a los principales actores del conflicto y de alguna forma les dio un baño de realidad. A la izquierda *abertzale* le sirvió para cuestionar la estrategia seguida hasta entonces e implantar otra nueva. Al Gobierno, para no desarrollar el paradigma represor hasta sus últimas consecuencias, equiparando a posibilistas y maximalistas y dando argumentos a estos últimos. De los rescoldos del proceso de negociación surgió la llama que avivó el proceso de reflexión de la izquierda *abertzale*. Con la paz los vencedores somos toda la ciudadanía.

Notas.

*Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación “La segunda época socialista. El gobierno de Rodríguez Zapatero: orígenes y políticas públicas” (2004-2011)”, API11/15, de la Universidad de La Rioja.

¹ ABC, 20-10-2011.

² “Declaración de Zapatero sobre el comunicado de cese definitivo de la actividad armada de ETA”. Disponible desde Internet en <http://www.elpais.com/elpaismedia/ultimahora/media/201110/20/espana/20111020elpepunac_4_Pes_PD_F.pdf> [con acceso el 8-03-2012].

³³ *El País*, 20-10-2012.

⁴ OLMEDA, José A.: “Miedo o engaño: el encuadramiento de los atentados terroristas del 11-M y la rendición de cuentas electoral”, Real Instituto El Cano de Estudios Internacionales y Estratégicos, Área: Seguridad y Defensa, Documento de Trabajo nº 24/2005. Disponible desde Internet en: <<http://www.realinstitutoelcano.org/documentos/206/Olmeda206.pdf>> [con acceso el 8-3-2012]

⁵ EGUIGUREN, Jesús y RODRÍGUEZ AIZPEOLEA, Luis: *ETA. Las claves de la paz. Confesiones del negociador*, Madrid, Aguilar, pp. 21-31. El PSE lo sería por la actividad de ETA y Batasuna, por la acción de la Justicia y los cuerpos policiales.

⁶ SÁNCHEZ-CUENCA, Ignacio: *ETA contra el Estado. Las estrategias del terrorismo*, Barcelona, Tusquets, 2001, pp. 44-45.

⁷ CALVO SOLER, Raúl: *La negociación con ETA. Entre la confusión y los prejuicios*, Gedisa, Barcelona, 2006, pp. 28-37.

⁸ FONSECA, Carlos: *Negociar con ETA. Del proceso de Argel de Felipe González a la paz dialogada de Rodríguez Zapatero*, Madrid, Temas de hoy, 2006, p. 385.

⁹ SÁNCHEZ-CUENCA, Ignacio: “ETA: del proceso de paz al regreso de la violencia”, en BOSCO, Anna y SÁNCHEZ-CUENCA, Ignacio (eds.): *La España de Zapatero. Años de cambios, 2004-2008*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, p. 137.

¹⁰ ZARZALEJOS, Javier: “ETA: derrota y final”, *Cuadernos de pensamiento político FAES*, nº 7, 2005, p. 24.

¹¹ BONET, Eduard, PÉREZ NIEVAS, Santiago y HIERRO, María José: “España en las urnas: territorialización del voto e identidad nacional en las elecciones de 2008”, en MONTERO, José Ramón y LAGO, Ignacio (eds.): *Elecciones generales 2008*, Madrid, CIS, 2010, pp. 339-340.

¹² José Bono, entonces ministro de Defensa, expresó algunos días después de la aprobación de la moción parlamentaria que había que “había que aprovechar cualquier oportunidad” para acabar con ETA, incluido el diálogo. Sus ataques a Otegi, a quien negaba todo crédito acusándole de haber participado en secuestros y asesinatos no ayudaban precisamente a impulsar el diálogo. *El Mundo*, 19-5-2006.

¹³ *El País*, 26-9-2005. Los resultados de la encuesta, realizada por el Instituto Opina, son llamativamente contradictorios teniendo en cuenta que si concluye que el 61, 7 % cree que será necesario hacer alguna concesión, manifiesta también que el 61,1 % de los ciudadanos a favor del diálogo se oponen a cualquier contraprestación política. Por último, un 56,1 % era escéptico respecto al final de la violencia. Se concluye que el diálogo era percibido como una vía más.

¹⁴ EGUIGUREN, J. y RODRÍGUEZ AIZPEOLEA, L.: op. cit., p. 74.

¹⁵ *Ibidem*, p. 134.

¹⁶ Según datos del Ministerio del Interior en 2005 hubo 27 actos de violencia callejera y 14 en 2006.

¹⁷ *El Mundo*, 19-6-2006.

¹⁸ EGUIGUREN, J. y RODRÍGUEZ AIZPEOLEA, L.: op. cit., p. 182.

¹⁹ Rodríguez Zapatero no guardó los seis meses de moratoria a contar desde el anuncio de la tregua acordados en Ginebra y Oslo.

²⁰ *Gara*, 18-8-2006.

²¹ EGUIGUREN, J. y RODRÍGUEZ AIZPEOLEA, L.: op. cit., p. 173.

²² MURUA URÍA, I.: op. cit., pp. 43-45.

²³ *Ibidem*, pp. 69-133.

²⁴ “Documentos Burdeos López Peña”, p. 6. Disponible desde Internet en <http://www.elpais.com/elpaismedia/ultimahora/media/201103/29/espana/20110329elpepunac_1_Pes_PDF.pdf> Conviene recordar que las famosas actas de López Peña son un resumen policial de los documentos que le fueron incautados cuando tuvo lugar su detención, el 20-5-2008. Se ha aducido que no tienen el mismo valor probatorio que los documentos conservados en el Centro de Diálogo Henri Dunant y que López Peña las manipuló en el marco de la lucha de poder que estaba teniendo lugar en el seno de ETA.

²⁵ EGUIGUREN, J. y RODRÍGUEZ AIZPEOLEA, L.: op. cit., p. 222.

²⁶ *Ibidem*, pp. 192-193.

²⁷ *El País*, 20-XI-2006. La diferencia entre ambas formaciones se situaba en 1,4%, la más baja en lo que iba de legislatura.

²⁸ *Gara*, 9-I-2007.

²⁹ *El País*, 31-12-2006

³⁰ *El País*, 6-6-2007.

³¹ *Público*, 9-12-2011.

³² *El País*, 8-3-2010.

³³ IBARRA GÜELL, Pedro: *La evolución estratégica de ETA. De la guerra revolucionaria (1963) a la negociación (1967)*, Donostia, Kriselu, 1987, pp. 157-166.

³⁴ MURUA URÍA, I.: op. cit., pp. 166-167.

³⁵ “Entrevista a Arnaldo Otegi desde la prisión de Martutene”. *Gara*, 29-7-2007.

³⁶ RODRÍGUEZ AIZPEOLEA, Luis: <<Y Batasuna sigue sin imponerse>>. *El País*, 2-6-2011.

³⁷ *Gara*, 16-2-2010

³⁸ FISAS, Vicenç: “El proceso de paz en el País Vasco”, *Quaderns de Construcció de Pau*, nº 16, septiembre 2010, p. 14.

³⁹ *El País*, 18-1-2007.

⁴⁰ BALAGUER, Jaime y SANZ, Alberto: “La segunda ola de la crispación: competición y polarización en la VIII Legislatura”, en MONTERO, J. R. y LAGO, I.: op. cit., p. 85.

⁴¹ *Europa Press*, 10-1-2011.

⁴² *El País*, 20-10-2011.

⁴³ SCHNITMAN, Dora Fried (comp.): *Nuevos paradigmas en la resolución de conflictos. Perspectivas y prácticas*, Buenos Aires, Granica, 2000, p. 18.

⁴⁴ FISAS, Vicenç: *Procesos de paz y negociación en conflictos armados*, Paidós, Barcelona, 2004, p. 32

⁴⁵ JÁUREGUI, Fernando y MENÉNDEZ, Miguel Ángel: *El Zapaterato. La negociación: el fin de ETA*, Barcelona, Península, 2010, p. 39.

⁴⁶ *Ibidem*, pp. 95-107.

⁴⁷ Recientemente causaron polémica sus declaraciones de dotar a los vascos de una nueva Constitución, que reconociese a Euskal Herria como nación, aunque no sea independiente de España y Francia. Un retrato biográfico no muy amable en MALVAR, Aníbal: “Un <<aborigen>> para hablar con ETA”. *Crónica*, 29-10-2006.

⁴⁸ ZULAIKA, Joseba: *Polvo de ETA*, Irun Alberdania, 2007.